



EL PERUANO.

MIÉRCOLES 15 DE AGOSTO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

PREFECTURA DE JUNIN.

Tarma Agosto 6 de 1827. — Al Sr. Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones exteriores.

Sr. Ministro.—Como anuncié a U. S. en mi última comunicación, el 20 me puse en marcha a examinar cuanto había avanzado la obra del camino de Chanchamayo, y el 22 llegué al principio del monte, en donde se hallaban los trabajadores, desde allí procuré reconocer el Valle, mas la continua niebla no lo permitía; y aunque por un momento se despejó el horizonte la distancia que había impedido formar una idea aproximada de él, y deseoso de hacer un reconocimiento formal, y salir de la duda de que fuesen equivocados los informes que habían dado los prácticos, me resolví a ponerme en marcha con 75 hombres de tropa nacionales para doce días. El 22 marchamos por la cuchilla de un cerro, y el 23 descendimos a una quebrada en busca de agua porque se había acabado la que llevamos, y por buscar mejor camino, porque en el día anterior era tan impenetrable la espesura del monte, que no podían abrir una pequeña senda quince macheteros; que iban a vanguardia.—A las doce del día tomamos el plan de la quebrada, y el 24 a las tres de la tarde después de vencer multitud de rodaderos, y despenaderos, llegamos a Puntayacu, en que se encuentra el camino antiguo que bajaba por la quebrada, desde allí se divisan varios atajadizos que habían hecho los Indios, para pescar y que manifestaba estar habitada la quebrada: conocedor de esto el 25 a las 3 de la mañana, que ya se había medio secado la ropa de los furiosos aguaceros experimentados las noches anteriores, continué la marcha, y a las doce del día avisó la descubierta que en el río estaban pescando tres Indios, é inmediatamente me avancé con el práctico, y tres oficiales, dejando la tropa oculta, y caminando por detrás de unos arbustos, me puse a distancia de ocho varas de uno de ellos que había salido del agua, a cortar ramas, cuando fui sentido por un perro que tenían, al ladrido de este, levantaron la vista y en el acto se precipitaron por un barranco llenos de la mayor sorpresa, dejando las flechas morales, y el vestido de uno de ellos, y de que remito un arco, cuatro flechas, un coton que es el único vestido que tiene con un morral, y en el toda clase de chismes, que según entiendo, hacen toda su felicidad.

Como me había propuesto manifestarles que mi ánimo no era hostilizarlos, no quise perseguirlos, y me quedé parado tomando en la mano las flechas y un morral; en este estado procuré a voces y por señas cuando volvía la cara manifestarles que viniesen a recoger sus cosas mas todo fué inútil; porque mas se precipitaban, y después que se perdieron de vista continué la marcha; a pocas cuerdas llegué a dos pequeñas chositas, en ellas solo se encontró un poco de fuego y cuatro yucas asadas, que era toda la provisión de esos pobres infelices, las recojí y encargando que nadie hiciese uso

de ellas, por si se presentaban para devolvérselas. Continué hasta enfrentarme con el sitio que antiguamente servía de fuerte y campé a las cuatro de la tarde en las márgenes del Río; confluencia de Ocsabamba, la noche fué tan lluviosa como las anteriores, y apenas salió el Sol nos aproximamos a la playa a tender la ropa para que se secase, y poder continuar hasta la confluencia del río de Moñobamba que es donde concluye el llano, cuando la tropa y oficiales estaban entretenidos en esta operación, del bosque de la banda opuesta del río, dispararon un número considerable de flechas, que cuando mas es el de tres cuartos de cuerda, y lograron herir al capitán Don Manuel Milán y un soldado, yo y toda la tropa nos pusimos inmediatamente fuera del alcance de las flechas—Salvados los heridos, y reconocidos que no eran de gravedad hice que los soldados les hablasen en el idioma Quichua (porque el interprete que mandé traer de Comas no había llegado) diciéndoles que el gobierno español no existía, que ya estábamos gobernados por nosotros mismos y que éramos sus hermanos y amigos: a esto y otras muchas cosas que se les decían contestaban en el mismo idioma que no querían; después de un largo rato y de estar hablando con ellos y viendo que ya no disparaban flechas mandé que se fuesen unos cuantos soldados a recoger la ropa: en el acto comenzaron a hostilizarlos con flechas. Sin embargo dieron lugar a recoger todo lo que había en la playa y yo me alejé a tres cuerdas, en donde permanecieron hasta el 27 que emprendí mi retirada por medio del llano, con los dos heridos protestando a los Indios (que no han desamparado su puesto) que pronto volvería y que habíamos de vivir juntos y ser amigos.—Todo cuanto los prácticos me habían informado de las bondades del aquel terreno, nada tiene comparación: es el mas hermoso que he visto en el Perú; la fertilidad &c. Creo que no tiene límites, pues en las dos distintas rutas que he andado se han encontrado innumerables plantas de Coca de superior calidad, y las ojas de una extraña magnitud, como verá U. S. por unas cuantas que incluyo. También se han encontrado maderas de todas clases, árboles de naranjas agrias, limones sutiles y palmos con cocos—En los cerros que descienden al llano, se encuentra porción de Cascarilla, de la que remito por ahora un pedazo, que luego remitiré en alguna porción para que se hagan experimentos—Para hacer una pintura de los trabajos y fragosidad de los caminos, no encuentro expresiones ni cosa con que compararlos. La constancia de la tropa es recomendable—El camino estará concluido en todo este mes, y ya es tiempo que los hombres industrioses, se preparen a hacer fructificar aquel hermoso suelo.—En el próximo Correo, tendré el honor de proponer los medios que me parecen mas convenientes, para poblar a Chanchamayo; pues ahora, ni el tiempo que para el Correo, y el estado de quebranto en que se halla mi salud, por haber andado once días a pie, me lo permiten.—Dígnese Señor Ministro, poner en consideración de S. E. el Presidente cuanto espongo, y asegurarle que jamás omitiré ninguna clase de sacrificios por el bien del Departamento y de la República en jeneral; y que animado de esto, cuanto me restablezca un poco me pondré en marcha a dar impulso al Mineral de Pasco—Dios guarde a U. S.—F. P. Otero.

Provisorato y Vicaría Capitular de Ayacucho 2 de Agosto de 1827.

AL MINISTRO DE NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

Por encargo del R. Obispo electo de esta Diócesis Dr. D. Manuel Fernandez de Córdova en nota 2 de Julio último, adjunto a U. S. el estado de los conventos número de sus religiosos, y sus rentas, el que le había pedido S. E. por su precepto del 2 de mayo del año corriente, la que se ha servido transcribirme. U. S. me hará el honor de ponerla en el alto conocimiento de S. E. para los fines consiguientes—Dios guarde a U. S.—Señor Ministro—Dr. Luis de Aristizabal.

PLANE DE LOS CONVENTOS DE LA CAPITAL DE AYACUCHO Y DE LOS DE HUANCAMELICA, DEL ESTADO de ellos, del de sus rentas y del número de religiosos que los componen.

AYACUCHO.

CONVENTOS.	ESTADO DE ELLOS.	RELIGIOSOS.	RENTAS.
SAN FRANCISCO.....	Subsistente y ocupado por sus respectivos Religiosos.....	Fr. Bartolome Muñoz, Presidente. Fr. Juan Sanchez..... Fr. Lucas Oropesa..... Hermano Fr. Pedro Guanilo..... Hermano Fr. Gregorio Eña.....	INVENTARIADAS Y DEPOSITADAS.

SANTO DOMINGO.....Subsistente é idem ocupado por sus respectivos Religiosos.....
LA MERCED.....Suprimido y sin mas que un Religioso en el, y los demas fuera.....
SAN AGUSTIN.....Suprimido sin otro Religioso que un Corista.....
SAN JUAN DE DIOS.....Subsistente y asistido por un Sindico secular.....

HUANCAVELICA.

CONVENTOS. ESTADOS DE ELLOS.
SAN FRANCISCO.....Subsistente y ocupado por sus Religiosos respectivos.....

SANTO DOMINGO.....Idem.....Idem

SAN AGUSTIN.....Idem.....Idem

SAN JUAN DE DIOS.....Subsistente y ocupado por sus Religiosos.....

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

COLOMBIA.

Comunicación del P. E. A la Cámara de Representantes sobre el suceso de nuestra division auxiliar al Perú del 26 de enero último.

Al escmo. Sr. Presidente de la honorable cámara de representantes—mayo 25 de 1827.

Escmo. Sr.—Ya tiene el Congreso el suficiente conocimiento del suceso del 26 de enero en Lima ejecutado por parte de las tropas colombianas que allí existían como auxiliares. El poder ejecutivo en las respuestas que en 14 de marzo dió al comandante Bastamante el secretario de la guerra, habló en un lenguaje digno del gobierno y propio de las circunstancias, porque sin desaprobár absolutamente el hecho, ni aprobarlo en todas sus partes: dejó de un lado abierta la puerta a ulteriores medidas y la cerró por otro a cualquiera acto, que pudiera ser sensible a la República.

El ejecutivo cree que está en el caso de explicar al congreso prolijamente cual ha sido la regla de su conducta en tan delicado negocio, y con tanta mayor razón, cuanto que los últimos acontecimientos desde el arribo de la misma division a nuestros departamentos del Sur son mirados por el espíritu de partido de un modo poco favorable al gobierno. Yo escijo de la honorable cámara, así como de cualquiera persona que entre a examinar el procedimiento del ejecutivo, que recuerde que este ha tenido lugar del 9 al 14 de marzo sin que hubiesen pasado los meses de abril y de mayo en que han acaecido otros sucesos, que en aquella fecha no habían sobrevenido. Sobre todo, que la resolución del gobierno dada en un día señalado y con presencia de las circunstancias que entonces podían tomarse en consideración, no se juzgue por lo que tres meses después ha sucedido y cuando las circunstancias han ido variando insensiblemente.

El ejecutivo ha considerado en el suceso del 26 de enero tres cosas: 1.º el acto de indisciplina militar deponiéndose a los jefes autorizados debidamente para mandar los cuerpos de la division y el todo de ella. 2.º las circunstancias en que sucedió este acontecimiento y 3.º el fin que aparece haberse propuesto los oficiales. El acto de indisciplina no ha podido aprobarlo el gobierno, y en efecto en el cuerpo de la respuesta del secretario de la guerra manifestó que era perjudicial y atentatorio a las libertades públicas y ofreci aprobarlo, solo en el caso de que se me asegurase de que los jefes separados eran positivamente enemigos de las instituciones, y que atentaban contra ellas, porque en este caso, como no puede desconocerlo la honorable cámara, la ley orgánica del ejército permitía legítimamente a los oficiales proceder en el modo que lo hicieron.

Las circunstancias hacen excusable el acto. Desde el 30 de abril en adelante estaba dándose en Colombia el ejemplo de reuniones populares y militares, que abiertamente atacaban el sistema político, que de hecho lo echaron en tierra, y en las cuales se tomaron la licencia de proclamar otras instituciones y otras autoridades desconocidas en las nuestras. Los autores y cooperadores de estos actos lejos de recibir ningún jenero de castigo, recibieron gracias por el interes con que ocurrieron a salvar el Estado, y aun se les impartieron recompensas. No podían ocultarse a los oficiales de la division ecistente en el Perú estos hechos; creo por el contrario, que los sabían por que desde el mes de setiembre en que pisó el Libertador las playas de Guayaquil hasta fines de enero en que aconteció el suceso en Lima, hay sobrado tiempo para que se supiesen de

Fr. Bernabe de la Torre.....

Fr. Pedro Alemañ..... IDEM..... IDEM.

Hernando Fr. Felipe Berrocal.....

Fr. Manuel Pareja..... IDEM..... IDEM.

Corista Fr. Manuel Pajuelo..... IDEM..... IDEM.

Ninguno..... IDEM..... IDEM.

RELIGIOSOS.

RENTAS.

Presidente Fr. Jose Sermenio.....

Fr. Pedro Ruiz..... Inventariadas y depositadas.

Fr. Nicolas Molero.....

Prior

Fr. Leandro Calderon..... Idem..... Idem.

Fr. Manuel Salas.....

Fr. José Egas.....

Fr. José Gomez..... Idem..... Idem.

Corista Fr. Asencio Calderon.....

Prior Fr. Juan de Dios Tamaño..

Fr. Santiago Capetillo.....

Fr. Martin Molledo.....

Fr. Antolin Patino..... Inventariadas y depositadas.

Fr. Justo Villavicencio.....

Fr. Bernardino Belen.....

Dr. Luiz de Aristizabal.

un modo indubitable. Si en Colombia algunos militares pudieron reunirse y tomar deliberaciones aun contra las instituciones que habían jurado y a las cuales debía su patria la reputación que disfrutaba, ¿por qué se defrauda de este poder a los oficiales ecistentes en Lima? Si en Colombia fue permitido, que los militares y los ciudadanos se reuniesen para expresar sus opiniones en la contienda política que presentaban los amigos y sostenedores de las instituciones contra los que pretendían su reforma, ¿qué de una vez las reemplazasen otras, ¿por qué no les sería permitido a los oficiales de la tercera division colombiana expresar tambien las suyas, y tomar las medidas de precaucion y de seguridad sin las cuales no pudieran verificarlo? Yo no encuentro la razón de diferencia, y me parece que desde que se fabricó impunemente en Valencia el primer eslabon de la cadena de tumultos y de infracciones de las leyes no ha podido castigarse a los que fabricaron el último en Lima. Y no se diga que en otras partes no se dió el escándalo de deponer a las autoridades, porque está prueba, que quieren olvidar los sucesos de Venezuela, que yo me veo forzado a recordar con pena para justificar mi procedimiento. En Venezuela, se desobedeció al poder ejecutivo y al senado, que equivale a deponerlos; se depuso al general Escalona nombrado comandante general del ejército; se depuso al comandante Avendaño de la comandancia de Portocabello; se depusieron los comandantes que el gobierno había nombrado para los batallones; se depuso al intendente del departamento y se le espatrió; se depusieron varios empleados de hacienda y los atentados llegaron al estremo de invadirse el territorio de Orinoco fiel a la República. ¿Ignorarian los oficiales de Lima todos estos pasos contra la disciplina militar, contra la constitucion del Estado, contra el poder ejecutivo y contra el cuerpo legislativo? ¿Ignorarian la proclama que el Libertador espidió en Guayaquil en que espresó, que no queria saber quienes habían delinquido, que venia a abrazar a todos, culpables é inculpables, y en una palabra, en que mostró su decisión de correr un velo sobre todo lo pasado por medio de la ley de olvido? Y con estos conocimientos ¿había derecho para esperar que la tercera division ecistente en el Perú guardase silencio y no imitase a sus compatriotas que tantos ejemplos habían dado de reuniones para emitir sus sentimientos políticos? Jusguelo la honorable cámara, no precisamente teniendo presentes las circunstancias que actualmente nos rodean, sino las que existían en marzo cuando el ejecutivo estuvo en el caso de juzgar dicho acontecimiento, y no olvide las muestras de júbilo jeneral que desde Popayan para aca dió el pueblo al saber el pronunciamiento de nuestras tropas el 26 de enero en la capital del Perú.

Sobre el fin nada debo añadir a lo que espuso el secretario de guerra. El Congreso no puede ser insensible al entusiasmo que inspira el acto de 26 de enero en que una division respetable por su número, heroica por sus proesas militares, y digna de nuestra gratitud por su amor a la patria proclamó solamente que sus brazos y sus pechos estaban prontos a sostener la constitucion de Colombia ultrajada por muchos actos ilegales. Figurese el Congreso que la reunion y acta del 26 de enero hubiese tenido un fin absolutamente contrario, es decir, que los oficiales hubieran pretendido emplear sus brazos y sus armas contra las instituciones de Colombia hasta dar en tierra con el gobierno constitucional, ¿cual habría sido entonces nuestro pesar? ¿Cual la alegría y gozo de los perturbadores interiores? ¿Y cual el dolor de los pueblos que tan fielmente se han conducido? Vuelvo a escijir que el Congreso para hacer juicio de esta circunstancia, no vea a la division desembarcada en Guayaquil, y rodeada de sospechas, y sobresaltos por las miras que le supo-

nen, sino existente en Lima el 26 de enero; no vea al poder ejecutivo en el mes de mayo lleno de agitaciones por los rumores que han llegado a sus oídos, sino en el mes de marzo en que ellos no existían. No se va aquí a juzgar los hechos de estas tropas después de su partida del Perú, sino el suceso del 26 de enero, dos meses antes de emprender su marcha para el territorio del Sur.

Remito al desprecio las habillitas del encono y del espíritu de partido con que se quiere atribuir a la influencia del gobierno el suceso de Lima ¿por qué tales son los datos en que pueden fundarse imputaciones tan gratuitas? Si la división existente en el Perú obedecía al gobierno; yo no tenía necesidad de autorizar un acto contra la disciplina militar, pues me bastaba haber dado una orden para separar al general del mando de ella y a los jefes de los cuerpos que mandaban en comisión; pero estaba tan ignorante de lo que podía suceder, que en enero último ha partido de Bogotá un oficial en posta llevando órdenes al general Lara para enviar inmediatamente a Panamá un batallón y preparar la marcha de otro en consecuencia de varias indicaciones que me hizo el Libertador desde Cúcuta ó Maracaibo con motivo de la pacificación de Venezuela.

No es ménos despreciable a los ojos del público sensato el rumor que difunde la mas ciega torpesa de que el juicio del poder ejecutivo contenido en su respuesta del 14 de marzo ha concurrido a influir en la resolución de salir de Lima aquella división para nuestros departamentos del Sur con las miras que se le suponen. ¿Que ciego es el espíritu de partido! La división salió de Lima el 18 de marzo y del Callao el 19, y los oficiales conductores de la respuesta del gobierno salieron de esta capital el 15 del mismo mes. De manera que en cuatro días llegaron a Lima, dieron cuenta de la comisión, reanimaron las intenciones de aquellos oficiales y cooperaron al plan, cualquiera que sea, el que hayan traído a Guayaquil y Asuái. Señor presidente: la conducta de la tercera división auxiliar del Perú el 26 de enero en Lima es un acto, y la que posteriormente hayan observado ó observen es y será otro acto muy diferente. El primero es el que ha juzgado el gobierno guiado por los principios mas legales y teniendo en consideración las circunstancias en que se ha hallado la República; el segundo y los posteriores los juzgará como lo merezcan. El ejecutivo no desconoce sus deberes, y puedo asegurar a la honorable cámara que las providencias que he dictado respeto de los negocios del Sur son de tal naturaleza, que la ley fundamental, la constitución, la disciplina militar, la paz interior y el honor de Colombia y el del gobierno no padecerán mengua alguna ni aun delante de los jueces mas severos.

La línea de conducta observada por el ejecutivo en el suceso del 26 de enero, no solo ha tenido por objeto preservar a Colombia y al Perú de males de grande trascendencia, sino que ha ido en perfecta consonancia y acuerdo con la conducta observada por el Libertador presidente, y con la opinión del mismo gobierno del Perú y de hombres que como el general Heres no puede presumirseles parcialidad hacia aquellos oficiales. Haber desaprobado redondamente el suceso habria sido tanto como cerrar a la división toda puerta al avenimiento, despecharla, y facilitarle los medios de desertar de Colombia como ya lo habia hecho antes en Bolivia un escuadrón de caballería colombiana. ¿Habria ganado algo la República con que esa brillante división hubiera ofrecido sus servicios al Perú ó a otro estado; ó convirtiéndose en bandoleros dentro del mismo territorio peruano? Haber aprobado y aplaudido el suceso habria sido sancionar actos semejantes de indisciplina, minar por sus bases la subordinación militar, proveer armas contra las garantías sociales, y desquiciar todo el edificio civil. Nunca han cabido en mis ideas tales principios. Luego el partido que aconsejaban la prudencia y las circunstancias a tan inmensa distancia parece que era el que adoptó el ejecutivo con el voto unánime de su consejo y aun de otras personas respetables.

El Libertador habia corrido un velo sobre todos los acontecimientos que habian trastornado la República sin entrar a examinar, si hubo razón para desobedecer al senado y al ejecutivo, para deponer las autoridades designadas por el gobierno, y para celebrar actas que las leyes no autorizan; su objeto ha sido reconciliar los ánimos volver las cosas a su estado natural, no hacer cargos a ningún delincuente, olvidar en fin todos los hechos inconstitucionales y contrarios a las leyes civiles y a las militares. Esto mismo es lo que ha ejecutado el gobierno con los actos del 26 de enero; no desesperar a sus autores, escusarles de algun modo sus faltas, abrirles campo al arrepentimiento, y correr un velo sobre cualquiera esceso que cometieran en el dicho acontecimiento. El ejecutivo no se ha separado un punto de esa línea adoptada por el Libertador, y verdaderamente laudable, y especialmente útil a la reconciliación jeneral. Habria sido un acto de la mas detestable injusticia castigar a los oficiales de nuestra división por un hecho que semejante a otros ocurridos en Colombia habian merecido de parte del Libertador disculpas, perdón y olvido.

Nos habiamos hecho acreedores a la mas justa censura y aun a la escarnación jeneral, si hubieramos sido severos y rijidos con los que quebrantando las leyes militares habian renovado sus protestas de sostener las instituciones y el honor de la patria en los dias de su aflicción, cuando ya habiamos sido indulgentes y compasivos con los que habian hollado sus mismas leyes, y manchado el lustre de la República saltando por las barreras que ellas les habian fijado.

En consecuencia, señor presidente, el poder ejecutivo tránquilo en su consecuencia por la conducta que ha observado en tan delicado negocio y en tan peculiares circunstancias, escuse de la honorable cámara que pesando en la balanza de su justicia las razones espuestas juzgue de la rectitud y circunspección del gobierno lo que ellas permiten, y que haga extensiva a los oficiales de la primera división de Colombia auxiliar del Perú por el suceso del 26 de enero la amnistia, que el Congreso está dispuesto a dar a todos los que han faltado a sus deberes. Asi es de justicia y asi conviene a la tranquilidad de la República, y porque unas mismas faltas no pueden ser juzgadas de un modo diferente por el cuerpo justo y reconciliador de la nación, y porque si la división se vé escluida de la ley de olvido, ni el Congreso ni yo podemos calcular los resultados.

A mayor abundamiento incluyo dos oficios del general Lara los cuales darán una idea de la angustiada situación en que se hallaba aquel ejército. El oficio de 24 de diciembre llegó al gobierno en febrero y el otro después del suceso del 26 de enero.

Soy de V. E.—Francisco de Paula Santander.

MEJICO FEBRERO 20.

El 16 del corriente desembarcó en Veracruz el Sr. don Vicente Rocafuerte agente de nuestra República en Londres. El objeto de su venida ha sido conducir el tratado de amistad, comercio y navegación tan felizmente concluido por el Sr. Camacho, con el gobierno de S. M. B. Estamos seguros de que el Sr. Camacho al conducir esta importante negociación, ha concedido al gobierno inglés todo lo que pudiera concedersele, y descansamos en la sabiduría de nuestra cámara para terminar este importantísimo negocio. S. M. el rey de Inglaterra dió audiencia pública al Sr. Camacho en su carácter de secretario de estado que llevaba los despachos relativos a nuestra confederación, honor singular que ningún otro agente americano ha recibido. Esta decidida conducta confirma la buena situación de nuestras negociaciones europeas; pero al mismo tiempo será necesario de gran prudencia y extraordinaria actividad para aprovechar estas circunstancias. Estamos también informados que el Sr. Camacho ha recomendado la pronta aprobación del tratado, como favorable a nuestro país, y por las muchas complicadas, y extraordinarias circunstancias que deben observarse en Europa, se vió obligado a urdir por las notas del gobierno inglés en virtud de las cuales despachó inmediatamente un bergantín de guerra que no perdiese ni un momento al Sr. Rocafuerte para que acelerase el tratado.

[The Jamaica Journal and Kingston Chronicle.]
(Gaceta de Carlajena.)

IDEM FEBRERO 10.

La escuadra mejicana compuesta de la fragata Libertad, los bergantines Victoria y Bravo y la goleta Hermou salió del puerto de Veracruz el 5 de diciembre último con el objeto de cruzar sobre la costa de Cuba é interceptar su comercio conforme a la declaración de guerra publicada en 8 de octubre de 1823 con el fin de aprovecharse de la circunstancia de haber ido la escuadra española a reparar las averías que ha sufrido en la Habana por efectos de un temporal. Efectuó la captura del bergantín gaditano Hércules y la goleta Montañesa, el primero procedente de Cadiz y la segunda que se dirigia a Matanzas después de haber desembarcado una porción de negros.

Estos movimientos alarmaron toda la isla y le obligaron a emplear toda su fuerza naval disponible para destruirnos. Efectivamente la fragata Libertad, y el bergantín Bravo hallándose solos, se presentaron gallardamente delante del Morro, desplegaron su bandera mejicana, y costearo la isla se dirigieron a Matanzas, donde luego que ellos fueron observados por las baterías de las costas cuya guarnición estaba bien fortificada, comenzaron a hacer fuego sobre ellos creyendo que intentaban desembarcar. La escuadra del enemigo se presentó a la vista en este momento compuesta de dos grandes fragatas y un bergantín. Estos movimientos con fuerza tan inferior frustraron al enemigo y le impidieron dar caza a los buques mejicanos que habian fondeado por tres dias en Cayo-Hueso. La escuadra española de la Habana compuesta de tres fragatas, tres bergantines y otros buques menores bajo el mando de Laborda inmediatamente salió para bloquearlos; pero no se atrevió a violar un puerto neutral, ni a pasar el arresife donde de la navegación es peligrosa.

El bergantín Bravo, con el Victoria salieron el 9 del corriente para cruzar sobre la costa de Cuba: el resultado ha sido que ellos han tomado y destruido ocho buques, y cojido 45 prisioneros. El comandante de nuestras fuerzas navales Mr. David Porteres digno de la mayor alabanza por su activa disposición y por su destreza naval en conducir este negocio.

Los buques que componen la escuadra de la Habana son: las fragatas Lealtad de 50 cañones; la Iberia también de 50: la Casilda de 44: la Arethusa de 40: los bergantines Hércules y Marte, y otras goletas armadas. (Hay por todos en nuestros buques dos mil doscientos cañones.) Sin embargo de esta fuerza naval y comercial, la Habana tiene buques neutrales, y quizás podrá suceder que la bandera española esté sin convoy. Todo este informe es oficial y servirá para destruir las esperanzas que nuestros ciegos y obstinados enemigos han concebido y decantado de bloquearnos. La independencia está establecida y ninguna fuerza humana puede destruirla. Que ellos conspiren como quieran; que formen planes; que introduzcan divisiones; que paguen escritores que insulten a nuestros mejores patriotas, y se aprovechen de los demas por una ignorante escultación; que declamen como gusten contra nuestras instituciones, todo, es en vano. La nación conoce sus derechos; sabe por experiencia lo que son esas intrigas, y es imposible engañarla. Los supremos poderes de nuestros estados y confederación tienen capacidad para todo, y teniendo en sus manos las riendas del gobierno saben castigar a los traidores desagradecidos sin confundirlos con los inocentes.

(The Kingston Chronicle and Jamaica Journal.)

(Gaceta de Cartagena.)

VARIEDADES.

(Del Conductor de Bogotá.)

¿NOS SERA CONVENIENTE VARIAR NUESTRA FORMA DE GOBIERNO?

(Artículo tomado de la Indicación.)

Conclusión del núm. anterior.

Si al establecimiento del régimen municipal añadiésemos otras reformas, tal vez no nos engañáramos en asegurar que no hay necesidad alguna de tocar en las bases e instituciones fundamentales que tenemos adoptadas, para vivir bajo la influencia del mejor gobierno que estamos en aptitud de recibir en nuestra naciente marcha política. Una de estas reformas sería suprimir los tenientes asesores, y establecer en su lugar jueces de letras, que conociesen en primera instancia de todos los negocios contenciosos de hacienda y justicia de que conocen hoy los gobernadores e intendentes. Es una monstruosidad que estos magistrados tengan semejante conocimiento contra lo dispuesto en el artículo 4.º de la ley fundamental y el 1.º de la constitución. ¿Qué utilidad saca la República de esta notoria infracción? Ninguna. Confundir y embrollar las atribuciones de los magistrados; quitar el tiempo a los intendentes y gobernadores para que no puedan atender a lo que rigurosamente es de su cargo; darles una jurisdicción nugatoria, porque los que en realidad conocen y sentencian son los asesores; y complicar y alargar de esta manera la administración de justicia. Pudiera distribuirse cada provincia en dos, tres, ó mas secciones, según sea su población y extensión, y establecerse en cada una un juez de letras que conociese no solo de todas las causas contenciosas de hacienda de aquella sección, sino también de todas las civiles y criminales que ocurriesen allí mismo. Estos jueces de letras deberían tener una proporcionada asignación del tesoro público, y además ciertos gajes que deberían pagárseles en ciertos períodos esenciales del estado de la causa, ó en el de su terminación para sentencia; con ellos y su renta fija se les aseguraría una subsistencia cómoda y decente. En consecuencia no habría necesidad de alcaldes ordinarios, y solo se establecerían en su lugar jueces de paz con las mismas atribuciones que tienen por la ley de tribunales, de cuidar del orden y la paz pública, de practicar ciertas diligencias, y de ser conciliadores y jueces árbitros. Ultimamente, pudieran multiplicarse las cortes superiores, bien reduciendo el número de los ministros de las actuales, y estableciendo otras nuevas en algunos departamentos, como en el Magdalena, en el Suila, Cumaná, y acaso en Guenca y suplicándose entonces de unas á otras; ó bien, lo que en nuestro concepto, sería mejor y mas económico, formando en tres ó cuatro períodos del año, tribunales de apelación en las capitales de todas las provincias y departamentos que se señalasen, los cuales se compondrían de cierto número de los jueces de letras de las mismas provincias, ó departamentos que se reunirían en los lugares designados y tendrían sus asises, ó sesiones, para despachar todas las causas pendientes por 15 ó 20 días. Este arbitrio parecerá muy practicable a todo el que sepa que es de esta suerte que se reforman cortes accidentales, tres ó cuatro veces al año, en la Inglaterra y en los Estados Unidos, para la determinación de los negocios judiciales. ¿Porque no pudiéramos nosotros hacer lo mismo? Así encontrarían los ciudadanos la administración de justicia mas pronta, ménos costosa, y a ménos distancia de sus hogares; y con este sistema podría tener lugar una esencial reforma en nuestro procedimiento judicial; a saber, el de omitir los procesos escritos en una gran parte, porque sería fácil hacer venir a los testigos al lugar del juicio, y que los mismos jueces en presencia de las partes oyesen sus declaraciones,

las preguntas y réplicas de los contendores y los descargos de los acusados.

Establecidas estas cortes accidentales de apelación, verificándose una audiencia verbal de las partes, de sus testigos y de sus defensores, tanto en la primera como en la segunda instancia, y haciéndose con toda la publicidad posible todas las diligencias, así en el procedimiento criminal como en el civil, (1) serían todas las decisiones mas arregladas a la equidad y a la justicia, sería ménos gravoso a los colombianos que este método de proceder, se disminuirán los pleitos temerarios y las intrigas del foro, sería inútil entonces el juicio de súplica que debería suprimirse, dejándose únicamente un supremo tribunal, que oyese todas las quejas y recursos sobre la nulidad de los juicios, é hiciese efectiva la responsabilidad de los jueces y cortes inferiores. Aumentándose así las atribuciones de la alta corte de justicia, debiendo conocer por otra parte en primera y segunda instancia de los vastos negocios que le atribuye la ley de tribunales; y siendo además indispensable asegurar la confianza de los ciudadanos y la imparcialidad de los jueces en este supremo tribunal, debería aumentarse su número para que pudiese distribuirse en dos salas. Si los ciudadanos ganarian incalculablemente con el plan indicado en la mejor administración de justicia, la República no sería por esto mas gravada en su erario, porque cualquiera comprende que con lo que en el día cuestan los tenientes asesores y los miembros de las tres cortes superiores habría para poner muy buenas dotaciones a los jueces de letras. No nos es dado detenernos mas en esta idea, que proponemos a los senadores y representantes sensatos y amantes de su patria para que la examinen y la profundicen, sin temor de que nuestros rutineros la llamen extravagante y ridícula, porque ellos no alcanzan a divisar todo lo que esté mas allá del vicioso sistema judicial en que se han nutrido, y que creen el colmo de la perfección humana.

Otro de los establecimientos que nos falta para consolidar nuestras liberales instituciones, es una buena ley orgánica de la fuerza armada. Es necesario en esta parte hacer innovaciones esenciales. Militar y ciudadano deberían ser una misma cosa: la República entera, las provincias, los cantones, las parroquias, debían estar divididas en porciones y cuerpos militares. Todo colombiano desde la edad por ejemplo, de 16 años, hasta la de 50, debería pertenecer a algun cuerpo de la milicia nacional. No solo habían de ser forzados con ciertas penas todos los que estuviesen comprendidos en este período de su vida, a acreditar dentro de cierto plazo que habían aprendido el ejercicio y maniobras necesarias, sino que debería haber ensayos generales de todos los cuerpos en ciertos días del mes. De la milicia nacional debería tomarse siempre la veterana. Ningun ciudadano sería obligado al servicio de veterano sino por el espacio de cuatro ó seis años a lo mas, pasado el cual no se podría negar la licencia absoluta a nadie, para que así turnase entre todos la preciosa obligación de hacer la fatiga militar, y se destruyese ese espíritu de clase y de corporación, que pone una funesta barrera entre el militar y el ciudadano. La posición de una nación decide de la naturaleza de su defensa. Colombia limitada así por todos sus estrechos por el Atlántico y el Pacífico, y en los que no, por gobiernos aliados, y de una forma análoga a la nuestra, no tiene necesidad de ejércitos terrestres concluida que sea la guerra de la independencia. Apenas deberá mantener una ó otro cuadro colocado en los confines de la República por las partes que la separan de algun estado monárquico, que infunda sospechas de ambición. De resto, toda nuestra fuerza debe ser marítima para defender nuestras costas de las incursiones europeas, para proteger nuestro comercio, para extenderlo, y entrar en relaciones mercantiles con las otras partes del globo. La fuerza marítima no es peligrosa a la libertad.

(1) Una de las manchas que tiene nuestra ley orgánica de tribunales es el artículo 68, donde se manda que queden en observancia las leyes que previenen a los magistrados el secreto en varias causas y en todas las votaciones. La legislación debe reformar cuanto antes esta absurda disposición. La publicidad en los juicios es punto esencialísimo: ella es el mejor garante de la integridad de los jueces, un firme bálsamo de la inocencia y la justicia. Ya que nuestro sistema judicial es tan pésimo, que si quiera tenga el colombiano el derecho de observar todos los pasos de un juez, de un escribano, de un acusador; así no será tan frecuentemente víctima de la malignidad y de criminales manejos. No es ménos importante que el poder judicial sea tan independiente como es posible. La libertad de los hombres reunidos en cuerpo de nación, dice un ilustre publicista, reside esencialmente en la independencia del poder judicial: la influencia de los otros poderes sobre este es la escala que marca el grado de servidumbre del cuerpo social. Que los jueces no tengan que esperar ni que temer el favor ni el odio del poder ejecutivo: que el no pueda influir en sus deliberaciones, ni directa, ni indirectamente: que no pueda destinar a sus miembros a ningunas comisiones, ni dispensarlos de sus deberes: que en ningún caso pueda sustraer a los colombianos de ser juzgados por sus jueces competentes; para sujetarlos a ninguna comisión formada por él: la ley sola debe designar el juez del ciudadano: y por último que sus funciones estén reducidas a velar sobre el despacho sea pronto y asiduo, y a denunciar, a censurar al juez indolente, inepto, desaplicado, venal, ignorante, injusto ó que de alguna otra manera falte a sus obligaciones.